



Presencia de Gabriela Mistral

En el plácido Valle de Elqui, rodeada de cerros roñosos y hermosos, mas el río Coquimbo la ciñe como una melodía por el sur, se alza modesta, casi humilde la solitaria Viña. — En sus campos suavemente fértiles crecen frondosos los árboles y las bellas flores. Tierra fecunda. Cuna de poetas, educadores, hombres de Estado, siempre amable y dulce como una pincelada musical de la naturaleza.

Allí nace Lucila el 6 de abril de 1889, en la calle Matipú 789 Hija de don Jerónimo Godoy y de doña Petronila Alcayaga, su padre era profesor y delicado cultor del verso.

De niña jugaba sola y conversaba con los almendros en flor, su profesora fue Emelina Molina Alcayaga su media hermana. Aprendió sus primeras letras en las escuelas de Palhuano y de Dinguita. Después de terminar sus estudios elementales se dedicó a estudiar por su cuenta.

A los 16 años de edad entró en la enseñanza primaria como ayudante en la Escuela la Compañía Baja. Al año siguiente pasó a la escuela La Cantera. En 1910 estuvo enseñando en la escuela de Barranca. Ese mismo año dió examen de competencia en la Escuela Normal N° 1 de Santiago. Luego ingresa a la Educación Secundaria, siendo Directora de varios liceos a través del país.

Escribía versos silenciosamente, los que publicaba en periódicos de su provincia los que eran en aquella época de escasa circulación.

Nace Gabriela Mistral.

Para Gabriela, su niñez y adolescencia fueron tristes. El amor de sus sueños de niña se los tronchó la vida. Sin embargo aquella tragedia le dió motivo para sus primeros cantos, sublimes canto poesía mística, que le abrieron las puertas de la fama formada en el camino misterioso de la vocación artística.

Con motivo de los Juegos Florales de 1914, celebrados en Santiago se presenta al concurso con "Los sonetos de la muerte". Mitad dolor, mitad rebelión, que revelan una personalidad honda y sincera, firmados por Gabriela Mistral. Fueron escritos en 1909 y al parecer dedicados al joven suicida amigo y compañero de afectos en su vida sentimental. Fue premiada con la más alta recompensa la FLOR DE ORO. El seudónimo que la llevó a la fama universal de las letras lo adoptó de Gabriel D'Annunzio (Italiano) y Federico Mistral (francés) le dieron inspiración poética y luego la vida le fue colmando con la miel agria de la experiencia.

Su largo peregrinaje por el extranjero lo inició en 1922 viajando a México. Algunos años después entra en la carrera diplomática en países de Europa y América como Cónsul Honorario.

Su poesía es meditación, dolor, paz que revela una personalidad honda y sincera. En todos los círculos literarios del mundo se habla de ella; sus poesías se traducen a varios idiomas.

La divina Gabriela se agiganta y todos comprenden y admiran su grandiosa lírica. Su obra literaria la va llevando por los caminos del

que la aqueja muestra sus huellas en su rostro pálido y ensombrecido. La enfermedad se ahonda implacable. En todas las esferas se comenta con desaliento el próximo fin de la divina Gabriela.

El 10 de Enero de 1957 se cierran sus ojos para siempre en su residencia de Nueva York. Amó a su patria, a las madres, a los pobres, a los niños.

La prensa universal decía: La noticia de su muerte conmueve al mundo. Hay pesadumbre y dolor en los rostros chilenos. El Gobierno decreta duelo nacional de tres días. Vuelven sus restos a la patria el 21 de enero de hace veinte años. Veinte años hace a que su tumba en Monte Grande una ronda de niños arrulla el último sueño de la divina maestra.

P.

Presencia de Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Gabriela Mistral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile